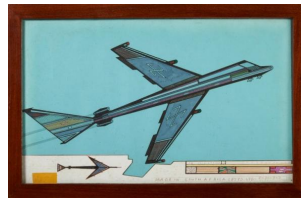


## Boletín 19 (2019): Hemos robado su tierra, ahora debemos robar sus extremidades



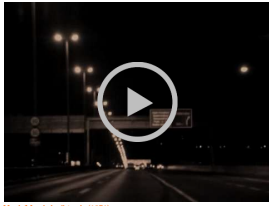
Tino Zango, Airplane [Aéreo] (Sudafica, 1970)

### Estimados amigos y amigas,

Saludos desde las oficinas del Instituto Tricontinental de Investigación Social.

Cuando el fallecido artista sudamericano Tito Zangu quería representar el mundo de los trabajadores migrantes, se centró en el sobre. Era mediante esas cartas que los migrantes lograban comunicarse con su familia; cartas que de un lado eran dictadas a redactores profesionales de cartas, y que del otro lado eran leídas en voz alta por lectores profesionales de cartas. Con lápices de colores Zangu dibujó en estos sobres anotaciones como maldito a transmisor, imágenes que mostraban cómo los migrantes se movían y cómo buscaban cierto entretenimiento.

Alrededor de la época en que Zangu dibujaba en sobres, el gran músico sudamericano, el gran músico sudamericano, Se, canción, escrita en 1971, Simela: El tren del carbón (Simela: The Coal Train, en inglés), retrató el gran dato que sufrió el pueblo de África producto de la migración y la minería (Simela es la palabra en Nguai para tren).



High Machelo, Simela (1971)

Hay un tren, canta Machelo, que viene de Namibia y Malawi, de Zambia y Mozambique. Está lleno de mano de obra reclutada, personas que vienen a trabajar a la mina de oro de Johannesburg. Por casi nada de pago, estos mineros bajan "profundo al vientre de la tierra". La "piedra esivaiv" hace poco por los mineros, su pago es bajo, su comida terrible, sus casas "tiernas de pulgas". Y luego estos mineros sacan, pero sus sueños se desvanecen hacia lo horrible de la realidad.

*Pienso en las cosas que puedo hacer en mi vida y en mi familia*

*Porque puede que ya hayan sido forzados a trasladarse*

*De donde los dejaron por última vez*

La riqueza se va a otra parte. No es coincidencia que los lingües denominaran su nueva moneda como "Guinea" en 1663, en referencia a la costa occidental africana (a su vez fue nombrada de esta manera por los portugueses y españoles en honor a la gran ciudad comercial Djenné, ahora en Mali central). El dinero inglés está formado por el saqueo a África. Esa era la situación en el siglo XVII y sigue siendo —en gran medida— la situación actual.



Naiman Mohammedi, "No vamos Opunitam sin presidente" los saludos marchando cargando flores, no armad solo para el fin amir (por Shahid Kadji), 2017

El accidente no es el último de los mineros. Han habido contra el robo de su trabajo desde los días del colonialismo hasta estos tiempos neocoloniales. Sus protestas han sido feroces, y la reacción a ellas ha sido mortal. El ataque a los mineros en Marikana (Sudáfrica) en 2012 es emblemático, pero también es bastante común.



Mineros abatidos (Miners shot down, en inglés), 2014

Los mineros —como los trabajadores sin tierra— están familiarizados con las armas de fuego y el gas lacrimógeno, desde un extremo de África (Marikana, Sudáfrica) hasta el otro (Jendouba, Marruecos). Pero la violencia estatal y la violencia de las corporaciones no detiene a los mineros ni a los trabajadores sin tierra. En Sudáfrica, se celebró una elección el miércoles 9 de mayo, donde los mineros y los trabajadores sin tierra hicieron fila para votar (se estrenan los resultados para el 11 de mayo). Muchos de ellos son parte del Sindicato Nacional de Trabajadores Metalúrgicos de Sudáfrica (NUMSA) y de **Ashahli base Opunitam**, los baluartes de la clase trabajadora en el país. A pesar de la victoria esperada del Congreso Nacional Africano —cuyo control sobre el electorado no ha disminuido en el periodo posterior al apartheid desde 1994— decenas de miles de trabajadores sin tierra entregaron su voto al Partido Socialista Revolucionario de los Trabajadores (Socialist Revolutionary Workers Party, SRWP, en inglés), una nueva organización en el país. Emergen tras la masacre de Marikana, cuya mina de platino es propiedad de Lonmin, una empresa que tenía en su comité directivo a Cyril Ramaphosa, el actual líder del Congreso Nacional Africano. Ya sea en Sudáfrica o Zambia, Suiza o Ghana, los trabajadores sin tierra del continente —contra todo pronóstico— siguen luchando por obtener más de los excedentes, luchando por un futuro.



Fotografía de **Dasha Paul** en la tapa del Dossier 161 *Soberanía de los recursos: El programa para la salida de África del Estado del saqueo*

Desde el Instituto Tricontinental de Investigación Social sale nuestro Dossier 161, **Soberanía de los recursos: El programa para la salida de África del Estado del saqueo**. Este dossier aborda los temas del robo de recursos y de la soberanía sobre los recursos. Para entender estos temas acudimos a Gyekye Tanoh, director de la Unidad de Economía Política de la Red del Tercer Mundo (**Third World Network**, en inglés) (África), con sede en Accra (Ghana). La entrevista a Gyekye es enriquecedora y gratificante. No lleva en un viaje sobre el saqueo al continente, desde el robo de pluvial de los trabajadores sin tierra hasta varias formas profundamente corruptas de robo de recursos a través de flujos financieros ilícitos, la repatriación de las ganancias, la fijación de precios erróneos y la devaluación del valor de las materias primas extraídas del continente. Ofrece un dato sorprendente de un informe reciente del Banco de Ghana de los 5.200 millones de dólares en oro exportados por compañías mineras extranjeras desde Ghana, el gobierno recibió solo 68,6 millones en pagos de regalías (royalty) y solo 18,7 millones en impuestos sobre la renta de las empresas. Eso es el 1,7% del valor del oro, cuyo precio se infla tan pronto sale de las costas de Ghana. Además, el retorno a las comunidades que viven sobre el oro es apenas un 0,1%. Los que extraen el oro son los que menos reciben de él.

El escandaloso comportamiento minero del capitalismo cambia su saqueo tras el discurso de la "buena gobernanza". El argumento es que no son las compañías mineras extranjeras (muchas de ellas canadienses, como se puede ver en nuestros **Apuntes 1**), sino la corrupción elite en África la que es responsable por la pobreza drástica. No hay duda de que la corrupción de cualquier tipo es un lastre para las vidas de los trabajadores sin tierra. Esta corrupción, explica Gyekye, es sintomática de la estructura de la economía mundial. Para muchos países del continente, los pagos del servicio de la deuda —a menudo por deudas odiosas— son mineros que la suma de dinero que se embolsan los funcionarios gubernamentales y las élites locales. Recomendamos encarecidamente esta entrevista con Gyekye. Está llena de ideas que llevan a una reflexión seria y a profundizar el debate y la discusión.



Residentes del pueblo de Leseteng, en la provincia noroccidental de Sudáfrica, celebrando ante el Tribunal Constitucional después de que este anulara la sentencia del Tribunal Supremo que prohibía desalojarlos de sus tierras agrícolas.

**New Frame** (Dasha Hoff, 2018)

Tanto saqueo, tanta pobreza. Las armas que los pobres manejan hoy en día son sus papetitas de voto, sus zapapillas y sus organizaciones. Las papetitas les permiten —si tienen el derecho— ejercer su voto. Este derecho está siendo lentamente destruido por el dinero, las noticias falsas y la supresión de votantes. Las zapapillas les permiten migrar a costas muy distantes, pero a medida que los muros se vuelven más peligrosos en Occidente, esos zapatos se hacen cada vez menos útiles. Finalmente, los trabajadores sin tierra tienen el arma de la organización, de formar plataformas políticas que amplifiquen sus intereses de clase. Pero estas son más débiles actualmente, luchando para cambiar la tendencia de la historia. Son las armas del dinero las que primero se vuelven contra ellos. Es lo que mató a Berta Cáceres en Honduras en 2016. Es lo que amenaza las vidas de los que se mantienen firmes contra el saqueo: personas como Francisca Marquez, líder de la lucha contra la minería ilegal de oro en Colombia (quien sobrevivió un intento de asesinato el 4 de mayo). Francisca Marquez ganó el Premio Medunbenzi Goldmans en 2018 por su trabajo contra el sector extractivo, el mismo premio dado a Berta Cáceres el 2015, un año antes de ser asesinada.



En 1999, la Corte Permanente de Arbitraje en La Haya se comprometió a poner fin a la guerra, a crear "una paz real y duradera". Desde 1999, ha habido cientos de intentos de usar la negociación para terminar la guerra, con la formación de las Naciones Unidas para proporcionar un espacio institucional para las negociaciones en lugar de la guerra. Las guerras siguen ahora con una regularidad espantosa. Las nuevas guerras de EE.UU., están en camino a la costa de Irán. EE.UU. amenaza a Venezuela con la guerra. Las guerras comerciales están en marcha entre EE.UU. y China, un asunto discutido por el economista Paul Krugman en nuestro **Dossier 7**. Las elevadas aspiraciones de la Corte Permanente de Arbitraje y de las Naciones Unidas continúan, pero se ven disminuidas por la necesidad de los países poderosos y ricos de ejercer su dominio mediante boicots y bombardeos. La escalada de presión sobre Irán —mediante sanciones y amenazas de guerra— debiera enfriar el corazón de cualquier persona sensata (ni **estamos** documentando estas amenazas y el impacto de las sanciones en Irán). Una guerra contra Irán inflamará la región que se extiende entre el mar Mediterráneo y las montañas Hindu Kush. Debe ser evitada. Pero las guerras no son irracionales. Son usadas por los estados poderosos para ejercer dominio, para enviar un mensaje a los trabajadores sin tierra de que deben agachar sus cabezas e ir a las minas sin hacer mucho ruido. El coronel Ewart Grogan, un oficial británico y líder colono en Kenya, dijo de los Kiluyu, "Hemos robado su tierra. Ahora debemos robar su extremidad". Lo que Grogan quería decir es que habiendo robado las tierras del pueblo Kiluyu, ahora debían convertirlos en trabajadores. Pero la palabra clave aquí es "robado". Robar requiere fuerza. Es a través de la guerra que se hace el mundo, y es a través de la guerra que las relaciones desiguales de poder se mantienen. Cortialmente, Vivan.

